

Margarita Nolasco Armas

**Notas para la Antropología Social
del
Noroeste de México**



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
MEXICO

1969

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

SECRETARIO

LIC. AGUSTÍN YAÑEZ

SUBSECRETARIO DE ASUNTOS CULTURALES

Sr. MAURICIO MAGDALENO

•

I. N. A. H.

DIRECTOR

DR. IGNACIO BERNAL

SUBDIRECTOR

ANTR. FÍS. JAVIER ROMERO

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA

ARQL. JOSÉ L. LORENZO

•

DEPTO. DE PUBLICACIONES

Convento de Culhuacan

Apartado Postal 55483 y 55495 - Administración de Correos núm. 55.

México 13, D. F.

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS

Maldonado

PUBLICACIONES

23

Margarita Nolasco Armas

**Notas para la Antropología Social
del
Noroeste de México**



Derechos reservados conforme a la ley.

© Instituto Nacional de Antropología
e Historia — Córdoba, 43, 45 y 47.
México, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

México es un país de fuertes contrastes, en el que las diferencias de una región a otra no sólo se expresan en el medio ambiente, sino también en las características económicas, sociales y culturales —étnicas principalmente—, y en los diversos niveles de integración que, determinados históricamente, dan una tónica específica a cada región del país.

Hay diversos intentos de regionalización en México; algunos de ellos toman en cuenta las características geográficas principalmente, otros las económicas y un tercer tipo intenta tomar ambas características,¹ pero hasta ahora no se ha intentado dividir al país en regiones atendiendo no sólo a criterios ecológicos y económicos, sino también sociales y culturales, y tomando en cuenta los diversos niveles de integración que puedan darse entre los componentes étnicos, o sus restos, en la estructura social regional.

Como una pequeña contribución para un intento de regionalización como el mencionado al final del párrafo anterior, y tomando en cuenta que los antropólogos, por la índole misma de nuestra especialidad, podemos hacer análisis de tal tipo, se presenta este somero estudio de Antropología Social del Noroeste de México, en el que primero se analiza la estructura socio-económica de la región y después uno de los componentes étnicos de la misma: los indígenas.

Debemos aclarar que dentro de una región el panorama de homogeneidad no tiene por qué ser perfecto, sino que los diversos estratos étnicos, o los restos que lo componen, al mostrar niveles de integración distintos, dan características específicas a cada región. En el Noroeste de México, por ejemplo, la situación es distinta del Norte Central del país, ya que aun cuando ambas regiones muestran ciertas semejanzas económicas, la presencia de un estrato indígena

¹ Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, Tomo I, 1964.

en la primera, le da variedad con respecto a la segunda. Por otro lado, la existencia mayoritaria de este mismo estrato indígena en otras partes de México, como Oaxaca y Veracruz, da diferencias regionales aún mayores que las expresadas anteriormente.

Es importante, en consecuencia, analizar regionalmente la red estructural y uno de los estratos, el indígena, tal como se hace en este trabajo. Debemos aclarar, sin embargo, que en este caso el problema fue más o menos sencillo, debido tanto a que la población indígena es relativamente escasa, 3.5% de la total, como a que se encuentra claramente separada, socialmente hablando, de la no indígena, lo que no sucede en otras regiones del país, como en el sur y sureste de México donde hay mayor población indígena y existen pocos elementos, científicamente válidos, para trazar una clara línea entre las dos poblaciones: indígena y no indígena. En regiones de este último tipo, como es obvio, la problemática para realizar análisis como éste, es mayor, y tal vez a eso se deba la ausencia de trabajos al respecto, y el poco interés mostrado hasta ahora por los diversos investigadores.

En este trabajo, como ya se indicó, en la primera parte se hace un somero análisis de la estructura social regional, y luego, en la segunda se analiza demográficamente uno de los componentes: el indígena. En esta segunda parte se toma únicamente al Estado de Sonora, tanto por ser el Estado, dentro de la región, donde se presenta más claramente el problema, como por la escasez de datos tan precisos como los que se tienen de Sonora, para el resto de la región.

Como una conclusión muy general del trabajo, debemos indicar que la posición, los niveles de integración y las características socio-económicas generales de la población indígena del Noroeste de México, son claramente distintas a las del resto del país, y únicamente en el Estado de Sinaloa es posible encontrar algunas semejanzas estructurales con la posición de los indígenas en el resto de México. La situación del indígena del Noroeste de México, en términos muy generales, parece coincidir con la posición que estructuralmente ocupan los indígenas del Gran Suroeste norteamericano. Por otro lado, cabe recordar que la influencia cultural norteamericana en esta región, tal como se indica en el trabajo, es claramente

notoria, y que los factores históricos que determinaron la posición indígena dentro de la estructura social, operaron en forma semejante durante la Colonia y hasta mediados del siglo pasado, a ambos lados de la actual frontera México-Norteamericana, y son tales hechos los que nos permiten entender la situación de semejanza con el Gran Suroeste, pero distinta del resto de México.

I. LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL NOROESTE DE MEXICO²

El Noroeste de México comprende los Estados de Sonora y Sinaloa y la Península de Baja California. En algunos estudios se incluyen también los Estados de Chihuahua o de Nayarit como parte del Noroeste, pero ecológica, económica y culturalmente estos Estados se relacionan más con el Norte Central o con el Centro de la República, por lo que en este trabajo se les excluye, considerándose únicamente como Noroeste a la región formada por la Península de Baja California y los Estados de Sonora y Sinaloa, como se indicó.

Cultural y socialmente la región no es homogénea; dentro de ella se encuentran grupos que van desde pescadores primitivos —como los seris— a grupos urbanos altamente industrializados —como Mexicali o Ciudad Obregón, por ejemplo—, pasando por diversos grupos de campesinos con una agricultura mecanizada o semi-mecanizada.

Tomando en cuenta factores socio-económicos y culturales, podemos encontrar una red de estructuras sociales actuando simultáneamente. Tenemos, en primer término, un sistema de clases, muy ligado con la cultura occidental y que se da dentro de la dicotomía rural-urbana, luego una serie de grupos étnicos en diversos grados de aculturación que en parte funcionan como estratos sociales dentro del medio rural, y finalmente restos de grupos étnicos que operan como unidades sociales aparte. Los diferentes estratos de esta red estructural tienden a coincidir, aun cuando actualmente no sea así.

Hay que hacer notar que en el Noroeste de México, como en otras partes del norte de la República, la población blanca de cul-

² Parte de este material fue utilizado para la ponencia sobre el mismo tema, leída en la Mesa Redonda sobre problemas del Noroeste de México, organizada por el Instituto Francés para la América Latina, en Octubre de 1965.

tura occidental predomina en relación a la aborígen y la mestiza. Además, el mestizaje cultural ha sido unilateral, ya que si bien los aborígenes han adoptado gran cantidad de rasgos procedentes de la cultura occidental de sus vecinos blancos, éstos han tomado bien pocos procedentes de los indígenas. Esta situación contrasta notablemente con la del Centro y Sureste de México.

La estructura socio-cultural puede entenderse algo más claramente si analizamos la población en relación con los distintos factores que forman la complejidad de la red estructural antes mencionada. A continuación veremos la situación relacionada con cada uno de estos tres aspectos: cultural, social y económico, para finalmente intentar dar una idea de cómo se presentan relacionados entre sí, lo que constituye nuestra conclusión.

ASPECTO CULTURAL

De acuerdo con el tipo de cultura, occidental o indígena, el grado de desarrollo en que éstas se presentan, y la modalidad rural-urbana de la misma, podemos dividir a la población del Noroeste de México, en los 5 grupos siguientes:

1. *Cultura del Desierto*. Está representada por los seris (280), cucapás (240), kiliwas (34), pai-pai (152) y cochimíes (94), de la familia lingüística yumana y pápagos (540) de la familia yuto-azteca, que se encuentran diseminados por la parte norte del desierto Sonora-Arizona, en el lado mexicano y sobre la costa del pacífico norte en Sonora, que también forma parte del desierto ya mencionado.

El desierto Sonora-Arizona es el segundo en aridez del mundo; sin embargo, en la época de lluvias, presenta un exuberante florecimiento que proporciona a los grupos que lo habitan lo suficiente para su abasto, aproximadamente durante un tercio del año. Algunos de ellos, como los pápagos, llegan a practicar en esta época una agricultura primitiva, mientras que los demás recolectan los frutos del desierto. La dependencia, de cuando menos un tercio de su economía, de una recolección intensiva y estacional, los ha obligado a un traslado continuo de un sitio a otro, siguiendo el florecimiento del desierto, los aguajes y la caza. El resto del año también se trasladaban a otros sitios, como por ejemplo, los seris a la costa y las

islas frente a Sonora, buscando los mejores esteros para la pesca y los criaderos de caguama, o los pápagos que deambulaban buscando pastos para su ganado o la hondonada seca de algún arroyuelo para sembrar. Finalmente, en el duro invierno, todos se refugiaban, algunos en sus poblaciones (como parte de los pápagos) o cerca de los poblados de los blancos (como el resto de los pápagos y todos los demás). Actualmente casi todos estos grupos viven más o menos permanentemente en un lugar.

Los grupos anteriores, excepto los pápagos, no tienen cerámica, sino únicamente cestería, del tipo arrollada en espiral y hecha con una fibra maderable, en tal forma que al contener agua se hincha y los cestos se hacen impermeables. La cerámica pápago es burda, gruesa y de formas poco elaboradas, a pesar de lo cual es buscada por los habitantes del desierto, por considerarla muy fina y hermosa.

Los grupos del desierto sufrieron poco la influencia de los jesuitas, lo que se nota en que no tienen la forma de gobierno y la organización religiosa características de otros grupos indígenas, en los que fueron introducidas durante la Colonia por estos religiosos. Los grupos del desierto, a semejanza de otros grupos semi-nómadas o de un nomadismo estacional, muestran una estructura social que se basa más en las relaciones de parentesco y en la ayuda mutua, que en un sistema organizado de gobierno.

Parece que estos grupos conservan muchos más rasgos de su primitiva cultura, muy ligada a la antigua cultura del desierto, que el resto de los grupos indígenas del Noroeste.³

2. *Cultura de la Sierra*. A este grupo pertenecen los pimas (2,000) y los warijíos (2,000), ambos de la familia yuto-azteca; los warijíos habitan en Chihuahua, junto a la frontera con Sonora, colindando con los pimas. Ambos están en la vertiente media oeste de la Sierra Madre Occidental, en lo más escarpado de ella.

La economía de los grupos de la Sierra se basa en una agricultura de temporal, que realizan en terrenos inclinados (magüechic), que limpian y utilizan durante unos dos o tres años, pasados los cuales el sistema de cultivo de roza que practican hace que la tierra se

³ Para un informe más completo sobre los grupos del desierto, consultar Nolasco, M. 1965 y 1967.

haya deslavado y que el tepetate y la roca madre quedaran en la superficie, haciéndola improductiva para la agricultura.

Completan su economía con otras actividades, como la minería en pequeña escala, que consiste en calentar las arenas de los ríos y obtener así el oro por destilación; también se contratan como peones taladores y cargadores en los aserraderos de la zona.

Estos grupos tienen cerámica, también burda, de formas poco elaboradas, no muy artísticas, y cestería. Esta última se elabora con el sistema de entretejido, utilizando palma como materia prima, y tejiéndola dentro de pequeñas casas semi-subterráneas llamadas *jukis*, casas que se relacionan con el Gran Suroeste norteamericano.

Tienen pueblos semi permanentes en los que viven parte del año, ya que el resto lo pasan en cuevas o en abrigos temporales cerca de sus magüehic. Sus pueblos funcionan como centros cívicos ceremoniales, donde residen sus autoridades: gobernador, jefe de la tierra (Comisario ejidal usualmente) y otros principales.

Tienen un culto especial por San Francisco, habiendo a su alrededor toda una organización religiosa indígena que poco se relaciona con la cristiana.

Podría decirse que son grupos de agricultores primitivos que primero fueron marginales a las culturas de oasis América y que ahora lo son de las nacionales. Los cambios que han sufrido en su primitiva cultura aborígen fueron más intensos en la época colonial, bajo la evangelización jesuita, pero siguen conservando hasta la actualidad, los elementos adoptados en la Colonia, como parte importante de su propia cultura aborígen.⁴

3. *Cultura de planicie irrigada*, de la que forman parte 10,000 yaquis, 18,000 mayos, unos 4,000 ópatas y 250 jovas. Los dos primeros lingüísticamente pertenecen al grupo cahita del yuto-azteca, mientras que los dos restantes han perdido su idioma original y hablan sólo español, si bien conservan los suficientes rasgos indígenas como para considerarlos como tales.

Lo que caracteriza a estos grupos es una agricultura avanzada, algunas veces hasta altamente tecnificada, sobre un territorio sumamente fértil y con cultivos que la hacen redituable en alto grado, como empresa económica. Los yaquis, sin embargo, tienen una

⁴ Para mayor información sobre los pimas bajos, consúltese Nolasco, M., 1969.

posición especial al respecto, culturalmente hablando. En 1936 el Gral. Cárdenas les ratifica, en forma de ejido, parte de sus ancestrales terrenos, al menos los que no estaban todavía en poder de los blancos, y les proporciona la maquinaria necesaria. A la vez, poco tiempo antes, la presa Alvaro Obregón les controlaba el agua, impidiendo las inundaciones y conservándola todo el año, siempre dispuesta para el riego. Los yaquis, que no sabían manejar la maquinaria agrícola, la dejaron donde el Gobierno se las puso, y se limitaron a realizar algunas ceremonias cerca de ella. Posteriormente, en tiempos del Lic. Miguel Alemán, se decide retirar dicha maquinaria y que el Gobierno, a través de las instituciones oficiales de crédito, realizara todas las labores agrícolas, pagando a maquileros o contratistas para ello, y los yaquis, de aquí en adelante, sólo intervendrían para limpiar los canales de riego, desyerbar algún cultivo, o cuidar la parcela. Actualmente, y después de casi 30 años, sucede que los yaquis, por la introducción de maquinaria agrícola, han pasado de agricultores medios, a peones sin especialización, ya que olvidaron sus antiguas técnicas agrícolas y no les han permitido aprender las nuevas. El resto de los grupos, si bien no tienen una agricultura tan altamente mecanizada como la yaquí, aplican en sus tierras técnicas agrícolas modernas.

Estos grupos viven permanentemente en pueblos, donde residen sus autoridades: un gobernador, un jefe, un comandante y otros principales por pueblo. Este sistema les fue introducido por los jesuitas cuando los evangelizaron y persiste hasta nuestra época, sumamente puro y elaborado como en el caso de los yaquis, o como simples vestigios, todavía reconocibles, como entre los ópatas.

La religión católica, que también les fue impuesta por los jesuitas, adquiere entre ellos características especiales, mucho más notables en la organización religiosa. Esta consiste en un maestro rezandero, encargado del culto público, que incluso llega a decir misa sin hacer la consagración; un sacristán o guardián de la iglesia, y algunas mujeres cantoras. Entre los yaquis, otra vez, el sistema se conserva vigorosamente, mientras que entre los demás sólo se encuentran sus restos.

La cultura material de estos grupos es muy semejante a la de los campesinos blancos que los rodean, pero es fácil distinguirlos, por ejemplo en la indumentaria, en cuanto al tiempo en uso de las prendas, la especial combinación que hacen de ellas, o tal vez

los colores contrastados fuertemente; en efecto, todo ello permite reconocer con facilidad a un indígena del no indígena, independientemente de su tipo físico. Frente a la habitación de cada "yoreme" o indígena, además, hay una cruz de madera, tanto para proteger la casa contra los malos espíritus como para diferenciarla claramente de la de los "yoris" o blancos.

Los yaquis fabrican una cerámica todavía más burda que la de los grupos vistos anteriormente, que sólo utilizan con fines ceremoniales, ya que en su casa tienen preferentemente utensilios de metal; algunos mayos y ópatas hacen también cerámica, semejante a la pápago. Los mayos además, utilizando el telar fijo cuadrangular, característico de los grupos no mesoamericanos de México, tejen grandes sarapes de lana, parecidos a las mantas "pimas" del Gran Suroeste norteamericano, pero mucho más burdas, de un mal acabado y casi sin valor artístico.

Podríamos decir que por su economía y cultura material, estos grupos son bastante semejantes a los campesinos mexicanos del Noroeste, pero por su posición en la estructura social y funcionamiento, y el idioma en caso de yaquis y mayos, son claramente indígenas, aun cuando se encuentren en un proceso de aculturación bastante avanzado.

4. *Campesinos Mexicanos.* Formalmente todos los grupos mencionados son mexicanos y los dos últimos también campesinos, pero no se consideran a sí mismos como tales y sobre todo no funcionan, socialmente hablando, como mexicanos, sino como seris, pápagos, yaquis, etc., que viven dentro de México y entre mexicanos, por lo que nos es lícito excluirlos de este grupo y tratarlos culturalmente aparte, tal como se ha hecho.

Como ya se había indicado anteriormente, el mestizaje físico y cultural en el área fue y es unilateral, por lo que el grupo de campesinos mexicanos se asemeja físicamente, en su gran mayoría, a los blancos caucasoides, y la cultura que poseen presenta pocos rasgos indígenas. Tienen una agricultura mecanizada, que como empresa es altamente redituable, lo que les garantiza un nivel de vida muy superior a otros campesinos mexicanos del centro y sur de la República.

La proximidad con los Estados Unidos de Norteamérica ha permitido que este país influya notablemente sobre ellos, lo que puede

apreciarse fácilmente en su cultura material, que incluye implementos agrícolas y utensilios domésticos que no es frecuente encontrar en el agro mexicano.

Tal vez el alto nivel de vida, en relación a otros grupos de México, o la proximidad con la frontera norte, o quizás su propia cultura occidental, ha ayudado a que la escolaridad en el área sea más alta que el promedio nacional, y como el alfabeto y los principios elementales de las matemáticas sí son aquí una herramienta de trabajo, a la alta escolaridad se une un aprovechamiento práctico de los conocimientos obtenidos en la escuela, lo que hace sumamente eficiente la labor escolar.

Más que en otras regiones del país, aquí podemos observar una cultura rural occidental, diferente a la indocolonial y a la mestiza frecuente en el campo mexicano, pero respondiendo tanto a procesos históricos que intervinieron en su formación, como a la constante influencia norteamericana, lo que le da una tónica especial.

5. *Cultura Urbana.* A semejanza del grupo anterior, las urbes del área pertenecen a la cultura occidental moderna, en su forma urbana, y se caracteriza por un desarrollo intenso del aspecto tecnológico, un espíritu de competencia muy amplio, una gran burocracia y un sistema de valores sumamente relacionado con la riqueza y el poder, entre otras muchas características más.

En la cultura urbana encontramos dos variantes; una sería la de las urbes pequeñas y alejadas de las vías de comunicación hacia la frontera norte, que es una cultura más provinciana y cerrada, en relación a la de las grandes urbes como Mexicali o Hermosillo, que es más internacional, o al menos en esta variante la influencia de Norteamérica se deja sentir más fuertemente.

Como se ha visto hasta ahora en el panorama cultural muy brevemente descrito, realmente no podemos decir que se trate de una o dos tradiciones culturales en distintos grados de desarrollo, sino que se trata de varias culturas, que se sobreponen entre sí, como mosaicos.

ASPECTO SOCIAL

La población en el Noroeste se estratifica socialmente, mostrando en parte alguno o todos los rasgos siguientes: tipo físico, cultura,

nivel adquisitivo, escolaridad o clase social como manifestaciones de un estatus determinado.

1. *Indio Legítimo*.⁵ Tienen un tipo físico marcadamente indígena, hablan una lengua indígena o lengua indígena y español, participan de una cultura indígena no muy desarrollada, que muestra elementos suficientes para identificarse clara y rápidamente como indígena, tienen un poder adquisitivo muy bajo y un alto grado de analfabetismo. En este grupo tenemos a los seris, pimas, warijíos, cucapás, kiliwas, pai-pai, cochimíes y pápagos.

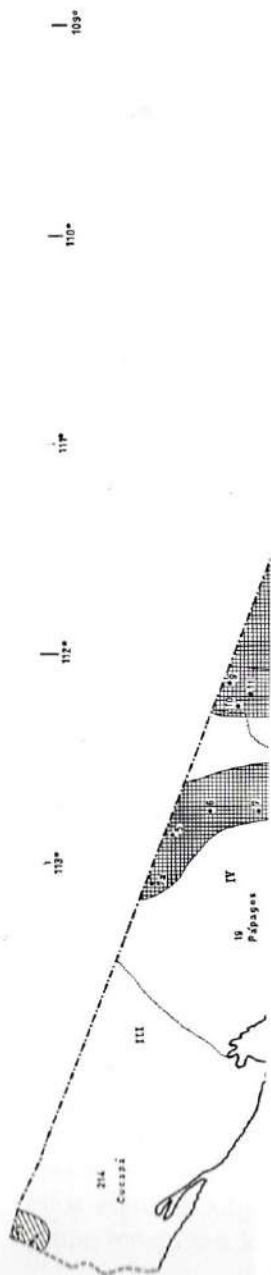
Una característica de estos grupos es que funcionan como unidades sociales aparte, en forma semejante a como funcionaría una casta: actividad económica exclusiva del grupo y diferente a la de los que los rodean, aun cuando forme parte de la economía regional; endogamia de grupo; casi total imposibilidad de movilidad social fuera de su grupo, etc. Esta característica, el funcionar como unidad social aparte a manera de casta, en mucho es lo que los diferencia del siguiente grupo.

2. *Indio Crudo*. Tienen un tipo físico marcadamente indígena, hablan español y una lengua indígena, participan de una cultura que aunque reconocida como indígena, muestra muchas características occidentales; tienen una economía propia más desarrollada que el anterior y un poder adquisitivo bajo en relación al área, pero medio en relación al resto de la República; muchos de ellos han pasado por la escuela y saben leer y escribir. En este grupo tenemos a los yaquis y a los mayos del interior.

Este grupo tiene gran movilidad social con respecto al resto de la región, tanta, que en una o dos generaciones tal vez pase al siguiente grupo.

3. *Inditos*. Tienen un tipo físico predominantemente indígena o mezclado, hablan un español en el que se encuentran algunas palabras de origen indígena y participan de una cultura occidental que presenta bastantes rasgos indígenas; tienen una economía desarrollada, inferior a la de los campesinos mexicanos, pero superior

⁵ Términos locales en el noreste de Sonora para tales grupos, encontrados y descritos por Hinton, Th. B. 1959, pp. 9 a 11, y utilizados en este trabajo para toda la región.



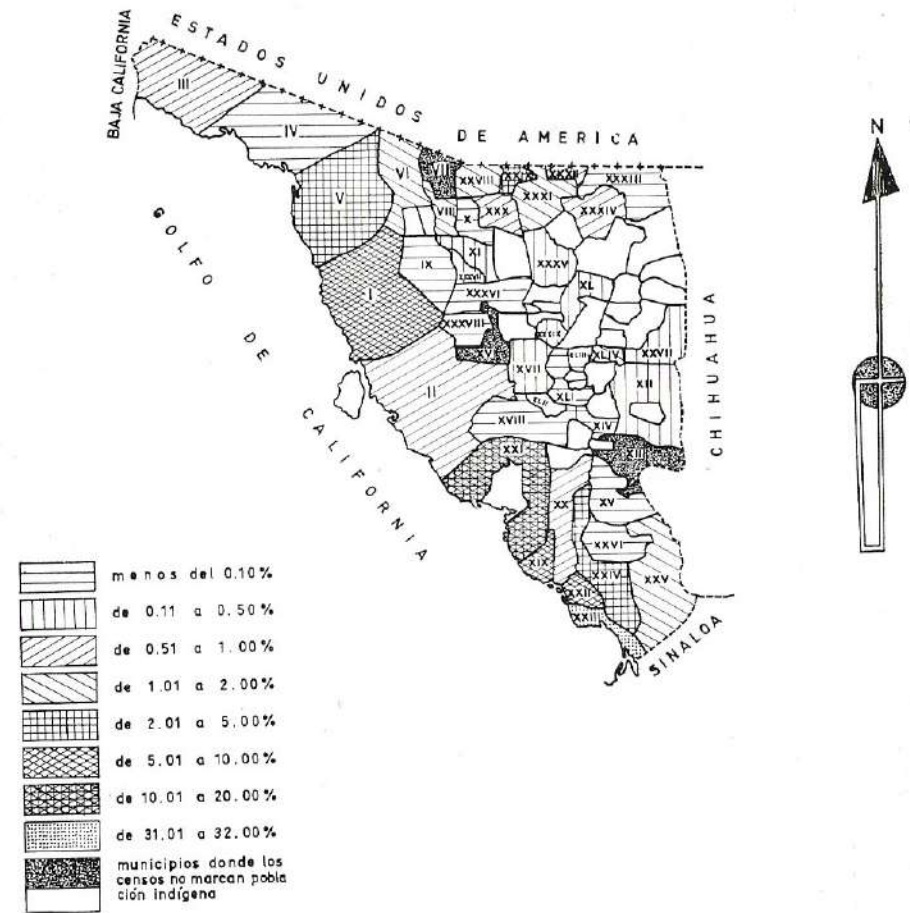


FIG. 2. Proporción de la población de habla indígena en Sonora, 1960, sobre la total municipal (únicamente se toma la población mayor de 5 años).

a la de los grupos rurales del centro y sur de México, por lo que tienen un poder adquisitivo medio para la región, pero alto en relación al resto de la nación. La escolaridad es alta, y hay entre ellos algunos subprofesionales (maestros, enfermeras, etc.). En este grupo tenemos a los mayos de la costa, a los ópatas y a los jovas.

Con cierta facilidad, individuos de este grupo pueden pasar al siguiente.

4. *Mestizos y Pueblerinos*. Tienen un tipo físico predominante caucasoide, hablan un español en cuyo vocabulario hay gran cantidad de palabras inglesas; participan de la cultura occidental rural, con muy pocos rasgos indígenas, y algunos de estos procedentes del centro de México; tienen una economía muy desarrollada, y un poder adquisitivo alto, al menos muchos más que el promedio nacional. La escolaridad es alta y algunos de ellos llegan hasta las universidades. En este grupo tenemos a la gran mayoría de la población del área, a 974,895 campesinos.

Parte de la población del área, aunque económicamente dependa de las actividades agropecuarias, vive en ciudades como Sahuaripa, Navojoa o el propio Hermosillo, por lo que realmente pertenecen al grupo siguiente.

5. *Los blancos*, con un tipo físico marcadamente caucasoide, hablan español con vocablos ingleses, y participan de una cultura occidental urbana, que casi no muestra rasgos indígenas y sí muchos de origen norteamericano. Tienen una economía altamente desarrollada, y la dinámica interna del área está dada a través de sus intereses, mismos que se ven sometidos a la dinámica internacional. La escolaridad es alta para una parte y baja para otros, pero en general es más alta que para el resto de la nación. Este grupo estaría constituido por 1.204,891 individuos.

En los últimos tiempos, la prosperidad de esta región se ha convertido en un atractivo para el resto de la población de México, y así los estratos económicamente más débiles del Centro y Sur han visto emigrar a algunos de sus elementos para allá. La situación resultante, si bien no ha modificado básicamente el panorama anterior, sí lo ha matizado. Por ejemplo, los municipios mexicanos que se extienden a lo largo de la frontera con Norteamérica muestran cantidades variables, pero pequeñas, de población de habla indígena, procedente del centro de México, de tal forma que al hacer el mapa lingüístico, se encuentran otomíes y nahuatl suficientes para figurar en él, en regiones donde nunca antes habían estado, y bastante alejados de sus centros tradicionales.⁶ Si no co-

⁶ Véanse las figuras 1 y 2 y el Cuadro 1.

nociéramos el fenómeno, la explicación sería difícil de encontrar. Con la población mestiza, también procedente del centro de México, sucede algo semejante.

ASPECTO ECONÓMICO

Económicamente encontramos 6 grandes regiones.⁷

1. *Baja California y Noroeste de Sonora*. La base económica de esta región está sumamente diversificada; la mitad, más o menos (41%), depende de la agricultura, un 27% del turismo, 18% de la industria y el resto de otras actividades. En el plano nacional, la región tiene gran importancia económica, debido principalmente a su agricultura, ya que comprende el distrito de riego del Colorado que se dedica a cultivos destinados a la venta internacional. Debe señalarse, sin embargo, que en los últimos años el grave problema de la salinidad, ha afectado a miles de hectáreas, lo cual puede determinar, si no se resuelve, que se registre un retroceso económico en el área, que dañaría a toda la nación.

Las diferencias entre los sectores participantes: agrícolas, industriales, comerciales, de servicio, etc., más que hacer el área poco homogénea, la hacen complementaria; y por tener una producción destinada a mercados externos, si bien adquiere mayor importancia, a la vez resulta deficiente en la producción de artículos de primera necesidad, mismos que se ven obligados a importar, ligándose así estructuralmente al resto del país.

2. *Baja California Sur*. Las condiciones mismas de la región dificultan el desarrollo económico, excepción hecha de la pesca, que potencialmente ofrece grandes posibilidades, pero que no es explotada. Así, la existencia de recursos naturales no explotados, la falta de vías de comunicación, los métodos no adecuados de cultivo y sus pocas posibilidades como mercado para el resto de la nación, determinan que la economía de la región sea fundamentalmente

⁷ Los datos para la regionalización económica se tomaron del Censo de Población de 1960, del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1960, del Censo Industrial de 1960 y de las Descripciones Geográficas y Económicas de las zonas de la CNSM.

de consumo interno, familiar. Si pudiéramos hablar de subdesarrollo zonal, en micro-universo, éste sería un buen ejemplo.

3. *Costa Pacífico Norte.* Comprende los distritos de riego de los ríos Sonora, Yaqui, Mayo y Fuerte. Las actividades agropecuarias son de especial importancia, abarcando algo así como el 65% del total. Esta zona es la más importante, agrícola, en la República. Un 15% de las actividades están dedicadas a la industria, y el 20% restante a otras actividades, entre las cuales destaca la pesca.

Debe enfatizarse que esta zona se caracteriza fundamentalmente por constituir el emporio agrícola más importante del país, produciendo principalmente algodón y trigo, y que ello ha sido posible merced a las grandes obras de irrigación con que cuenta el área.

En general, puede decirse, para las tres zonas tratadas, que la pesca se presenta como un recurso potencial sumamente rico, y que ha sido hasta ahora poco explotado. A pesar de que la industria pesquera nacional se concentra aquí, su potencial económico en relación a la agricultura y al recurso natural en sí, es sumamente bajo.

4. *Costa Pacífico Sur.* Está formada por la mitad sur del Estado de Sinaloa, donde no se cuenta con las vastas e importantes obras de irrigación que hay en el norte. La economía del área se basa principalmente en una industria incipiente de refrigeración y congelación de pescados, mariscos y productos enlatados, así como en un ingenio azucarero y varias fábricas. La agricultura, que ocupa el segundo lugar en importancia en la zona, es de temporal y con cultivos para el consumo doméstico (maíz, frijol y otros). Si bien la zona no muestra la riqueza de las norteñas, sus posibilidades de progreso futuro son amplias.

5. *Frontera Norte de Sonora.* El factor determinante en la economía de la zona es el turismo extranjero, que reporta a ésta una parte considerable de su ingreso. La agricultura, dado el ambiente físico en que se desarrolla, no juega un papel predominante dentro de la economía de la zona; en cambio la ganadería, considerada como una actividad condicionada al medio, no destaca tampoco especialmente, pero al menos es más importante que la agricultura. La

interdependencia de la zona con los Estados Unidos es notable, así como la influencia que tiene este país en la cultura de la región.

En esta zona existe explotación minera en gran escala, en relación al resto del Noroeste, pero en escala baja si la consideramos en el plano nacional. El cobre, que explota una sola empresa (Cía. Minera de Cananea) y en un solo municipio, Cananea, alcanza una producción total cuyo valor es semejante a toda la producción agrícola de la zona.⁸

6. *La Sierra.* Está formada por la porción sureste de Sonora y noreste de Sinaloa, o sea, la vertiente del medio oeste de la Sierra Madre Occidental. La economía de la zona se basa principalmente en dos actividades, la ganadería, que es importante en plan nacional, y la minería, que aunque tiene escasa importancia para la nación, sí la tiene para la zona.

Para el país, la producción ganadera de esta área es importante. Todo, o la mayor parte al menos, del ganado producido aquí se destina a la exportación, produciendo una importante corriente de divisas.

ESTRUCTURA SOCIAL DEL NOROESTE

Hemos dado tres puntos de vista sobre un mismo panorama. La relación entre ellos será la red estructural de la región. Para ello, analizaremos el papel que juegan en cada una de las áreas económicas las diferencias culturales y la estratificación social.

Zona 1. Baja California Norte y Noroeste de Sonora. En esta zona encontramos parte de las culturas del desierto (cucapás, kiliwas, pai-pai y cochimíes), que a la vez constituyen el estatus de indios legítimos, junto a blancos y mestizos de cultura occidental moderna, en sus variantes rural y urbana. La dinámica económica está dada por los grupos que poseen los medios de producción y que se identifican con los blancos urbanos sumamente ligados a los

⁸ El año pasado, 1968, se encontró un yacimiento de cobre mayor en esta zona, y se tiene planeada su explotación a gran escala, lo cual tal vez tienda a modificar el panorama aquí descrito.

intereses económicos extranjeros. La totalidad de la población indígena permanece colonializada y marginal, actuando como grupo social aparte.

Zona 2. Baja California Sur. En esta zona no encontramos población indígena alguna, sino sólo blancos y mestizos de cultura occidental rural y urbana. El bajo nivel económico de la población, debido a la poca racionalidad en la explotación de los recursos naturales, es notorio en relación al resto del Noroeste. La dinámica económica está dada en el libre juego de la oferta y la demanda, y al ser ambas bajas, la economía tiende a estacionarse. Dentro del Noroeste de México, esta zona es la más homogénea, social y culturalmente hablando.

Zona 3. Costa Pacífico Norte. A diferencia de la anterior, esta área, que constituye un verdadero emporio económico, nada tiene de homogénea. Dentro de ella se encuentran grupos de cultura del desierto, de planicie irrigada, de campesinos mexicanos y urbana, que se estratifican más de acuerdo con su participación en ciertos rasgos culturales, con su tradición histórica o con su posición en relación con la posesión de los medios de producción en la situación colonial, que con el tipo de cultura a la que pertenecen, en indios legítimos (seris y algunos yaquis), indios crudos (yaquis y mayos del interior), inditos (mayos costeros), campesinos y mestizos (mayos y campesinos mexicanos) y urbanos.

Zona 4. Costa Pacífico Sur. La población se encuentra, culturalmente hablando, poco diferenciada. Hay mestizos, campesinos, grupos urbanos y cierta cantidad de inditos (mayos) en un proceso de aculturación bastante avanzado.

Zona 5. Frontera Norte de Sonora. Estructuralmente es la más ligada a los Estados Unidos, y esto se nota hasta en su población indígena. Encontramos aquí al resto de los grupos del desierto, los pápagos, que son considerados como indios legítimos, y que viven como unidad social aparte del resto de los habitantes del área. Algunas veces constituyen la mano de obra barata y poco técnica de los demás, pero frecuentemente lo son de los campesinos norteamericanos. Los campesinos mexicanos y los habitantes de las ur-

bes se relacionan más con los vecinos del norte que con sus compatriotas del sur.

Zona 6. Sierra. La diversificación en esta área es también notable. Encontramos indios legítimos (pimas y warijíos), inditos (ópatas y jovas), mestizos y pueblerinos (agricultores y vaqueros principalmente) y unos cuantos urbanos. La economía del área está también tajantemente dividida en dos: la ganadera y minera, en manos de unos pocos de los dos últimos grupos y con importancia nacional; y una economía cuya producción está destinada al consumo familiar, poco desarrollada, que queda en manos de los dos primeros grupos y sólo parcialmente de los dos segundos.

Hasta ahora hemos dado una descripción de cómo se presenta la situación, pero si pudiésemos hacer un análisis más profundo de ella, que comprendiera no sólo su descripción sino también su funcionamiento, es decir, de cómo se realizan las relaciones, de qué tipo son, etc., la explicación de tal situación sería más clara.

Por ejemplo, dentro de la organización social, política y económica nacional, el ejido es una institución nueva y, desde su creación, ha tenido modalidades propias que se dan en la realidad y que no estuvieron previstas en las leyes. En el área, esto es especialmente importante, ya que si sólo se hiciese un análisis superficial de las clases sociales, se encontraría que los "ejidatarios" constituyen una clase social y se daría por supuesta una participación semejante de tal sector en la economía regional. Pero sucede que no es así, porque un llamado ejidatario yaqui tiene una posición totalmente distinta a la de un ejidatario blanco o mestizo, no por participar de una cultura yaqui, sino porque su relación hombre-tierra, aunque en apariencia es semejante a la de los demás, funcionalmente es distinta por darse en la situación colonial. Recuérdese lo que ya se dijo al respecto, y que se refiere al tutelaje de las instituciones crediticias en la agricultura yaqui.

Además, utilizando argucias no muy legales, muchos blancos y mestizos tienen verdaderos latifundios ejidales, lo que en sí mismo es un contrasentido. La compra de la cosecha en pie, los créditos y avíos a desatiempo o amarrados, el alquiler de la parcela, la venta del agua para riego, a precios altísimos, de los que tienen derecho a ella a los que no lo tienen, etc., hacen que la relación hombre-

tierra, dentro del grupo ejidal, sea tan distinta de unos a otros, como lo sería del ejido a la propiedad privada.

Tomando en cuenta estas características, veremos que la estratificación, cuyas manifestaciones socio-culturales ya dimos, responde a diferentes posiciones en relación a los medios de producción y a la situación de colonialismo interno y no se debe a manifestaciones tales como idioma, tipo de cultura, poder adquisitivo, etc.

Así, los "indios legítimos" y parte de los "crudos" son los que no participan en la economía del grupo, sea como consumidores o como productores, o aquellos a los que se usa como excusa para poseer los medios de producción, como sería el caso de los yaquis, y su situación se debe a su posición de dominados, de no participación y no a su idioma, tipo físico y cultura, como ya se indicó.

El resto de los "indios crudos" y los "inditos" serían el resultado de un proceso histórico de acomodación de capas que antes tuvieron una situación como la mencionada anteriormente. De todas formas, la relación de estos grupos con los medios de producción es de dos tipos, la de los que constituyen la fuerza de trabajo menos técnica y en consecuencia la más barata, y la que utiliza sus pequeñas empresas agrícolas como subsidiarias y dependientes de las mayores. Los campesinos blancos y mestizos constituyen el grueso de la mano de obra asalariada y de las pequeñas empresas subsidiarias y dependientes de las mayores, pero con una libertad de acción más grande y con un sentido de su posición mucho más racionalizado que en todos los demás grupos.

En los grupos urbanos, coincidentes con los blancos caucasoides, como en otras partes de México, encontramos que el grueso de la riqueza se encuentra concentrada en unas cuantas manos, con cierta parte de ella dividida entre una población más o menos extensa que constituirá la pequeña burguesía. Su posición predominante no se debe al color de su piel, a su cultura o a su idioma, con frecuentes préstamos del inglés, sino a su control de los medios de producción, sea directamente o a través de los organismos oficiales y particulares de crédito.

Una extensa clase media acompaña a este grupo, participando de las características culturales de él, pero no de las económicas.

A pesar de lo anterior, llama la atención la poca racionalización que existe en el área sobre tal situación, y la persistente idea de que

sus manifestaciones secundarias, que son las más visibles (idioma, tipo físico, cultura, nivel de vida, etc.), son las que la producen, sin tomar en cuenta que su origen y el principal motivo de su persistencia, es la relación, dentro de la situación de colonialismo interno, de los diversos estratos con los medios de producción, y que en el área presenta modalidades tales que auspician y mantienen la estratificación cultural ya mencionada.

II. LAS LENGUAS INDIGENAS EN EL ESTADO DE SONORA, 1960-1963

El Estado de Sonora, situado en el extremo noroeste de México, en la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica, de acuerdo con el Censo de 1960 tiene una población total de 783,378 habitantes, de los cuales 22,825 hablan alguna lengua indígena. La proporción de población que habla lenguas indígenas es del 3.5% de la total, cifra que no puede considerarse elevada, sobre todo si se compara con la total para el país, que es del 8.7%, o con la de algunos Estados del sur y sureste de México, como Quintana Roo con 49.5%, Yucatán con 48%, Oaxaca con 40% o Chiapas con 31.5%.⁹ El monto total de la población que habla lenguas indígenas tampoco es alto, ni por lo que la misma cifra representa, ni en comparación con el resto de México, ya que hay cuando menos 15 Estados de la República que tienen mayor cifra, y más de la mitad de éstos tienen de 10 a 30 veces más indígenas que Sonora. En resumen, no se puede calificar a Sonora como un Estado indígena, sino como con población nacional principalmente y con cierta población indígena. Sin embargo, el estudio de la población indígena de Sonora tiene una importancia especial por varios motivos: representa la supervivencia de ciertos grupos indígenas, colocados en diferentes estadios del proceso de aculturación; muestra una distribución especial dentro del Estado, que no puede considerarse como "típica" o "característica" de México, y, finalmente, pueden encontrarse rastros de migración indígena moderna, tanto dentro del Estado, como de otros Estados del país a Sonora. En esta parte, en forma muy breve, nos proponemos analizar algunos aspectos del monto, distribución y migración de la población indígena moderna del Estado de Sonora.

⁹ *VIII Censo General de Población*. República Mexicana, 1962.

Actualmente la población indígena sonorense va desde la aislada y marginal seri, pasando por la indocolonial pápago o yaqui, hasta terminar con la ópata y jova, casi totalmente absorbidas, y en algún lugar de esta escala están situados los nahuas y otomíes que han migrado en el último decenio. Hinton,¹⁰ en el pequeño estudio sobre la asimilación indígena en el este de Sonora ya mencionado, hace una clasificación de la población del Estado en blancos, mestizos, inditos, indios crudos e indios legítimos, tomando en cuenta factores socio-culturales, nivel económico y tipo físico. En este trabajo se hace referencia exclusivamente a los indios crudos y a los indios legítimos, ya que los inditos, si bien son considerados como indios por sus vecinos blancos y mestizos y ocupan estatus de tales, según se demuestra en la primera parte de este trabajo, ya han perdido su idioma, ópata y jova, hablan español en consecuencia, y sólo han conservado unos cuantos rasgos culturales indígenas o indocoloniales, que en poco los diferencian del resto de los sonorenses no indígenas.

En el Cuadro 1 y en la figura 1 se indican los grupos indígenas, su localización por municipios y por localidades y el monto total de indígenas. Los censos no dan específicamente por municipio los grupos lingüísticos, por lo que éstos se identificaron de acuerdo con los trabajos de campo mencionados en el mismo Cuadro y, sobre todo, en base a la distribución colonial de la población indígena. En el Cuadro, además, se menciona una cifra calculada para 1963; dicha cifra usualmente es superior a la mencionada por los censos, pero recuérdese que los censos dan únicamente la población de 5 años y más, que habla lenguas indígenas, y en la cifra calculada damos el total de población, tomando en cuenta a los niños menores de 5 años que ya hablan lengua indígena. Hay otras causas para la diferencia de tales cifras, que se mencionarán al tratar específicamente cada grupo.

Las localidades, y su filiación lingüística, fueron identificadas exclusivamente en los trabajos de campo.

Se analizará la población indígena sonorense primero por grupos, siguiendo el orden en que están colocados en el Cuadro 1, y después se verá la distribución general.

¹⁰ Hinton, Th. B., 1959.

TRONCO YUMA-PACUA DEL JOCA MERIDIONAL¹¹

1. *Seri*

En el Censo de 1960 se menciona una población seri de 198 indígenas, pero en el trabajo de campo se encontraron 280.¹² La diferencia puede deberse simplemente a que el resto está comprendido entre los 798 indígenas del municipio de Hermosillo, donde está situada Punta Chueca, una localidad seri que no fue registrada por el censo de población de 1960, o que fue registrada bajo otro nombre.

Antiguamente los seris ocupaban, en su nomadeo estacional, una extensa región que comprendía la costa desértica de Sonora, desde Guaymas hasta poco antes del Río de la Concepción al norte, así como la Isla de Tiburón, pero actualmente han abandonado totalmente la isla y parte de su territorio, y sólo viven en forma permanente en las dos localidades ya mencionadas. Hay algunos seris, no más de 10, que viven en Hermosillo por temporadas más o menos largas.

2. *Yuma*

Cucapás. En el censo de población se mencionan 214 indígenas para el municipio de San Luis Río Colorado, en el trabajo de campo se encontraron en tal municipio 240 cucapás, pero Robles Uribe,¹³ solamente encontró 180 indígenas. La diferencia puede deberse a que en el trabajo de campo, como ya se indicó, se incluyeron los niños menores de 5 años que ya hablaban la lengua indígena, y a que por estar situados en la frontera algunos indígenas son considerados por los censos como pertenecientes a la reservación norteamericana, por lo que no son tomados en consideración. Robles Uribe, por su parte, parece que sólo visitó el ejido cucapá y no tomó en cuenta, en consecuencia, a los que viven en Pozo de San Vicente. La cifra de 240 parece ser razonable, pero hay que

¹¹ Se sigue la clasificación propuesta por Swadesh, Olivera, M. y Sánchez B., 1965.

¹² Nolasco A., M., 1967.

¹³ Robles Uribe, C., 1964.

considerar que tal cifra variará, probablemente, de acuerdo con la época del año en que se haga el recuento, según el número de indígenas que en ese momento estén en uno u otro lado de la frontera. Los cucapás, a semejanza de los pápagos, no se consideran ellos mismos ni mexicanos ni norteamericanos, sino cucapás simplemente.

Igual que los seris, los cucapás han visto restringido su territorio, tanto en el lado mexicano como en el norteamericano, y en México se pueden localizar actualmente en las dos localidades mencionadas en el Cuadro 1. Es interesante el hecho de que ellos consideren a su ejido como la forma de reservación mexicana y frecuentemente se refieren a dicho ejido, tanto ellos como sus vecinos sonorenses no indígenas, llamándole "reserva cucapá".

Los seris representan un enclave yumano entre grupos yuto-nahuas, pero los cucapás representan la continuación de los yumanos, que se extienden por el Gran Suroeste norteamericano y que penetran hasta México, por la desembocadura del Colorado, a ambos lados del río.

TRONCO YUTO-NAHUA DEL NAHUA-CUITLATECO

3. Pima

Pápagos. La cifra para los indígenas pápagos es la más insegura; en un primer recuento, hecho en el trabajo de campo, se encontraron 450 indígenas; sin embargo, los censos marcan 469 en los municipios habitados por los pápagos. Como en la cifra mencionada en primer término, y utilizada en un trabajo sobre los pápagos,¹⁴ no se tomaron en cuenta los municipios de Altar, Tubutama, Trincheras y Santa Ana que aparecen en los censos con población indígena, puede considerarse que la cifra estimada ahora, de 540 indígenas, será más segura. Hay que tomar en cuenta, para el caso de los pápagos, las mismas consideraciones que para los cucapás: se contaron a los niños menores de cinco años que ya hablaban pápago, y la cifra tendrá que variar de acuerdo con el número de pápagos que en ese momento estén de este lado de la

¹⁴ Nolasco A., M., 1965.

frontera, ya que tampoco se consideran mexicanos o norteamericanos, sino pápagos.

Actualmente los pápagos se encuentran asentados en las 27 localidades mencionadas en el Cuadro 1; algunas de éstas están ocupadas totalmente por pápagos, mientras que en otras sólo ocupan la periferia, ya que el resto es ocupado por sonorenses no indígenas. El exiguo número de pápagos y el elevado número de localidades en que se encuentran distribuidos, nos hablan claramente de la gran dispersión de la población pápago, que puede deberse tanto a lo inhóspito del hábitat, el sur del desierto Sonora-Arizona que sólo permite la supervivencia de pequeños grupos aislados,¹⁵ como a los patrones culturales específicos de los pápagos.

A semejanza de lo que acontece entre los cucapás, el territorio pápago es considerado por ellos mismos y por sus vecinos no indígenas, como la "reservación pápago" mexicana. Los pápagos, en ambos lados de la frontera, consideran a la parte pápago mexicana, como su "centro" por excelencia, a San Francisquito, Son., como la sede de su gobernador indígena, y a Magdalena, Son., como su centro religioso ceremonial.

Pimas bajos (yécoras y nébomes). Sorpresivamente el Censo de 1960 no menciona población indígena en el municipio de Yécora, Son., donde está situada Maicoba, el centro pima bajo tradicional, y alrededor del cual vive la mayor parte de los pimas bajos de la sierra. Como no se ve razón lógica para tal omisión, tal vez se deba a algún defecto técnico de los censos o a la mala fe de las autoridades municipales, encargadas de su realización. En el trabajo de campo se encontraron 11 localidades pimas, 6 de las cuales ya habían sido previamente identificadas por Hinton,¹⁶ quien da una más, Onavas, que no fue posible visitar y que los censos no mencionan con población indígena, por lo que no se agregó a la lista de 101 pueblos del Cuadro 1.

La cifra para la población pima, en consecuencia, se basa exclusivamente en el recuento hecho durante el trabajo de campo, en el que se obtuvo la cifra de 1,600 indígenas pimas para Sonora y aproximadamente unos 200 más en Chihuahua. Hinton, en 1959,

¹⁵ Véase la breve descripción sobre las características sobresalientes de la Cultura del Desierto, dada en la primera parte de este trabajo.

¹⁶ Hinton, Th. B., *op. cit.*, pp. 4, 28 y 29.

menciona la cantidad de 1,375 pimas bajos en Sonora, pero tomando en cuenta que no contó 5 localidades sonorenses, la cifra de 1,600, obtenida en 1961, parece bastante precisa.

Hay constante migración interna pima, siguiendo siempre algunas fuentes de trabajo como aserraderos, pequeñas minas o ranchos ganaderos, pero casi nunca salen de su territorio que abarca los municipios de Sahuaripa, Yécora, Soyopa y Rosario, y dos más en el Estado de Chihuahua; siempre vuelven a vivir a su centro cívico-ceremonial que es Maicoba, en el municipio de Yécora. En el ejido de Maicoba, además, casi todos tienen una parcela.

Como el patrón de asentamiento pima bajo, en la sierra, es el disperso, las localidades que se mencionan son aquellas alrededor de las cuales viven, salvo el caso de Yécora, donde ocupan "la otra banda", o sea, que se agrupan en las afueras del poblado, sobre la orilla de un pequeño río que atraviesa el pueblo, y que no es la ocupada por la población no indígena.

Pimas altos (ures). Los Censos de 1960 dan únicamente 6 indígenas en los municipios tradicionalmente ocupados por los pimas altos, pero puede considerarse, de acuerdo con los datos del trabajo de campo, que hay alrededor de 50 personas que hablan el pima alto, distribuidas en las tres localidades mencionadas en el Cuadro 1. Hinton considera que hay de 200 a 250 pimas ures,¹⁷ pero es que este investigador se refiere tanto a los que hablan la lengua indígena, como a los que sólo conocen el español, pero que somática y culturalmente son semejantes a los que utilizan también el pima ures. Tal vez ya deba considerarse a este grupo como de "inditos" y no de "indios crudos" o de "indios legítimos".

A semejanza de los pimas bajos, los ures se encuentran ocupando pequeñas rancherías alrededor de las tres localidades mencionadas en el Cuadro 1, y únicamente algunos de ellos viven en los poblados.

4. *Cabita*

Yaquis. El Censo de 1960 da una población yaqui de 7,052 indígenas, pero en un censo realizado en 1959 por los Servicios Mé-

¹⁷ *Ib.*, pp. 26-28.

dicos Rurales Cooperativos,¹⁸ se encontró una población yaqui de 9,966 indígenas, por lo que la cifra que se estima para 1963, 10,000 yaquis de acuerdo con los datos de campo, parece bastante precisa.

Las 25 localidades yaquis, que se mencionan en el Cuadro 1, fueron identificadas durante el trabajo de campo; 6 de ellas, Bácum, Tórim, Vícam pueblo, Pótam, Ráhum y Huírivis son las mismas en que tradicionalmente han vivido. Otro de sus pueblos tradicionales, Cócorit, se encuentra casi totalmente ocupado por sonorenses no indígenas, mientras que los yaquis prefieren vivir en las afueras del pueblo, en un sitio llamado el Comti de Cócorit. El último de sus 8 pueblos tradicionales, Bélem, parece que actualmente está casi deshabitado y que los yaquis que lo ocupaban viven ahora en la localidad pesquera de Las Huásimas. Otras trece localidades de las mencionadas en el Cuadro 1, como ocupadas por yaquis, son meramente pequeñas rancherías, esparcidas a lo largo del río, en la parte norte. Finalmente, en Hermosillo y en Vícam estación, viven algunos yaquis como minoría, junto a la población sonorense no indígena.

El territorio yaqui, a partir de la conquista española y a pesar de la feroz y tenaz defensa por parte de los indígenas, ha ido decreciendo cada vez más, hasta quedar reducido a lo que en 1936 les fue reconocido por el Gobierno mexicano como ejido; aún más, dentro de este territorio ya han logrado infiltrarse algunos sonorenses no indígenas, lo que causa constante fricción con los yaquis. Sin embargo, los indígenas han logrado mantener la cohesión de su territorio, hecho social que no sólo en Sonora, sino en casi todo México, no ha sido posible para los indios. Esta situación hace que los yaquis formen una verdadera sociedad tribal, una nacionalidad dentro de México, lo que representa un caso único, la excepción dentro de la realidad indígena nacional.¹⁹

¹⁸ Cifra proporcionada por la Dirección Estatal de los Servicios Médicos Rurales Cooperativos, en Hermosillo, Son., en 1963.

¹⁹ Tal vez también pueda considerarse a los pápagos como nacionalidad, pero sólo si se toma en cuenta al total del grupo, a ambos lados de la frontera, y en relación a los dos países, y no sólo a los pápagos mexicanos, que no tienen un fundamento territorial, al menos en México. Algunos grupos mayas de Yucatán, que viven tierra adentro, probablemente también formen una nacionalidad, pero tal hecho es discutible, porque la situación no es bastante clara.

Hay constante migración temporal yaqui, ya que muchos salen de braceros, tanto a los Estados Unidos de Norteamérica como a otras zonas irrigadas, para la cosecha o siembra del trigo, algodón, tomate, etc., pero siempre, sin embargo, vuelven a su territorio, donde usualmente poseen una parcela, las más de las veces de riego, que siembran obteniendo crédito en los bancos oficiales. Tal como se explica en la primera parte de este trabajo, los bancos realizan, con el sistema de trabajo a destajo llamado maquila, y con las técnicas agrícolas mecanizadas más modernas, casi todas las labores agrícolas, quedando al yaqui sólo los trabajos manuales agrícolas no especializados, lo que ha hecho que en un lapso de 30 años, los indígenas hayan pasado de agricultores medios, a mano de obra sin especialización. La situación económica yaqui representa uno de los pocos ejemplos, dentro de la antropología social moderna, de un caso de cambio agrícola hacia la mecanización, que ha traído como consecuencia una regresión cultural entre la población agrícola en que fue implantado. Las causas, como es obvio, hay que buscarlas entre las condiciones del crédito bancario, en la situación colonial, —únicamente en especie y en trabajo que es realizado por la población no indígena—, y no entre los factores culturales yaquis, o entre los problemas de la maquinización y modernización de la agricultura.

Mayos. Los mayos, según el Censo de 1960 y de acuerdo con los datos del trabajo de campo, constituyen el grupo indígena más numeroso del Estado de Sonora. También forman el grupo más heterogéneo, ya que se puede encontrar desde mayos casi asimilados, como los de Navojoa, hasta mayos monolingües y con gran cantidad de rasgos indo-coloniales, como los de Teachive y Cuchujaque. De acuerdo con la clasificación de Hinton, ya mencionada, entre los mayos se encuentran "inditos", "indios crudos" e "indios legítimos".

El censo de población de 1960 indica 13,317 indígenas en los municipios tradicionalmente ocupados por los mayos, pero podría calcularse, en forma muy conservadora, que hay cuando menos 15,000 indígenas hablantes de mayo. La diferencia entre la cifra censal y la estimada puede deberse tanto a factores como los mencionados —que el censo no toma en cuenta a los niños menores de 5 años que ya hablan la lengua indígena, a errores en el cómputo censal, etc.— así como a que en el recuento censal, a semejanza

de lo que suele ocurrir en el resto de México, no se toman como hablantes de lengua indígena a aquellos que conocen suficientemente bien el español, y niegan su lengua materna mayo, con objeto de no ser considerados como "indios", en el sentido peyorativo del término. La cifra estimada de 15,000 hablantes de mayo debe tomarse como la mínima, y tal vez en un estudio más cuidadoso de tal grupo sonoreño, se elevaría hasta en 20% más.

El recuento de la población mayo, en el campo, se hace aún más arduo por la gran dispersión de la población indígena. Ocupan cinco municipios en el sur del Estado y tal vez también la parte sur del municipio yaqui de Cajeme. Su territorio se extiende desde la costa sur de Sonora hasta las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, sobre el último tercio del río Mayo y la vertiente media del río Fuerte. Se han identificado únicamente 29 localidades, que si bien no son el total de las mayo, sí son las principales y las más representativas. En algunas de ellas, como en Navojoa, Etchojoa o Huatabampo, los mayos viven entre la población no indígena, mientras que en otras, como Yavaros, Cuchujaque, Tesia y Teachive, las ocupan totalmente. En otras localidades, sobre todo en las situadas en las estribaciones de la Sierra, ocupan pequeñas rancharías alrededor de las poblaciones.

El territorio mayo no presenta continuidad, ni los mayos tienen una cohesión social y un sentido de grupo como el resto de los indígenas sonorenses. En esto se asemejan más a los indígenas del centro y sur de México, que a sus vecinos indígenas dentro del Estado, quienes tal vez estén más fuertemente influenciados por la situación de los indígenas del Gran Suroeste norteamericano, hecho social que es muy notable entre los cucapás y pápagos, como ya se mencionó, pero que existe también entre los seris y pimas. Los yaquis, por su parte, son un caso excepcional, cuya existencia sólo puede explicarse en el devenir de la historia yaqui-sonoreña.

La migración temporal de los mayos reviste cierta importancia. Entre los mayos agricultores y ganaderos es frecuente el bracerismo, tanto hacia otras zonas de los Estados de Sonora y Sinaloa, como hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Entre los mayos de la costa, que se dedican a la pesca, el bracerismo es menos importante, pero existe, y en caso de salir de braceros no lo hacen para trabajar en las labores agrícolas, sino como obreros temporales en las empacadoras y enlatadoras de pescado y verduras, existentes en la

región. Una vez terminada la temporada importante del trabajo agrícola e industrial asalariado, los mayos suelen regresar a sus localidades.

GRUPOS DE HABLA INDIGENA DE FILIACION DESCONOCIDA

El censo de población de 1960 da diferentes cifras de hablantes de lenguas indígenas para otros 19 municipios del Estado de Sonora. Desgraciadamente, como ya se indicó al principio del trabajo, la fuente censal, no da la filiación lingüística de tales grupos. Algunos de estos municipios, como los situados en la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica, hacia el este, tradicionalmente no habían tenido población indígena, o ésta había sido extinguida desde la época colonial; otros municipios, como los del centro este, habían sido ocupados por los ópatas, que sabemos han perdido ya su lengua original,²⁰ y, finalmente, en otros municipios como Hermosillo, Nogales y Cananea, las cifras relativamente altas de población indígena no pueden ser explicadas tomando únicamente en cuenta la distribución indígena tradicional en el Estado de Sonora. En todos estos casos se trata, obviamente, de migración indígena reciente, tal vez ocurrida durante los últimos diez años.

En los diferentes trabajos de campo en que se basa este trabajo, nunca se vio el problema relativo a estos indígenas migrantes, por lo que no se tiene su localización precisa por comunidades, ni su filiación lingüística. Pero en las cuatro localidades mencionadas en el Cuadro 1, se encontraron por verdadero azar poblaciones indígenas nahua y otomí, que primero habían migrado como braceros temporales y que después, al encontrar un empleo más o menos estable, habían mandado llevar a sus familias, con la idea de vivir permanentemente en el lugar. En Nogales se trató de unas cuantas familias, cinco, que trabajaban como mozos y sirvientes en uno y otro lado de la frontera; en Cananea y Agua Prieta sucedió algo semejante, mientras que en Hermosillo se encontraron algunos nahuas trabajando en el mercado como comerciantes en pequeño, junto con otros indígenas migrantes del mismo Estado (seris y ya-

²⁰ Los ópatas modernos, que ya han perdido su idioma, pero que todavía conservan algunos rasgos indocoloniales, están casi absorbidos por los sonorense no indígenas, y pueden ser clasificados, de acuerdo con Hinton, como "inditos".

quis, principalmente). Los casos que se vieron, que en ninguna forma pueden ser considerados como representativos, por haber surgido al azar y sin buscarlos, eran bilingües, alfabetos, y que ya habían salido otras muchas veces a diferentes partes como braceros, y que si vivían más o menos permanentemente en el lugar, era porque las condiciones de un trabajo estable así se los permitía.

En Hermosillo, Nogales y Cananea se supo de mujeres indígenas sureñas que trabajaban en la prostitución, pero no se pudo verificar el dato y ni siquiera saber si se trataba de personas que eran físicamente semejantes a las indígenas, o que hablaban una lengua indígena.

En la mitad de los municipios la cantidad de indígenas es mínima, menos de 10; en otros 6 municipios la cantidad asciende a 20 ó 50 indígenas, mientras que en los tres restantes que son Hermosillo, Nogales y Cananea, la cifra es mayor y reviste cierta importancia, pues suman entre 200 y 800 indígenas. Excluyendo Hermosillo, del cual trataremos posteriormente, en los 18 municipios hay un total de 749 indígenas de acuerdo con los censos, pero hemos calculado un total de 2,100 para estos 18 municipios, considerando que los censos no toman en cuenta a los niños menores de 5 años que ya hablan lengua indígena, y que siguiendo la tradición para el centro y sur de México sólo reconocieron como hablantes de lengua indígena a aquellos que, siendo bilingües, no conocen el español lo suficientemente bien como para poder negar su lengua materna, o a aquellos que siendo totalmente bilingües conservan en el español el acento indígena.

En Hermosillo se ha calculado, una población indígena de 900 personas, mientras que los censos sólo indican 798. La diferencia se debe, otra vez, a que los niños menores de 5 años no son contados por los censos. En el caso de Hermosillo hay que tomar en cuenta que su población indígena incluye a los seris, asentados en una localidad en la costa del municipio, y en la capital a los yaquis que han emigrado hacia la ciudad capital y a otros grupos indígenas migrantes, tanto del mismo Estado como del centro y sur de México, que también viven en la capital del Estado. La cifra calculada es mínima, y tal vez en un estudio más profundo del problema habría que aumentarla.

Es interesante el hecho de que hay tres focos importantes de atracción para la migración indígena: Nogales, Cananea y Hermo-

sillo, pero hay que considerar que tales centros también son focos de atracción para la población no indígena. En principio, y tomando en cuenta lo escaso de los datos con que contamos, se puede decir que en Hermosillo el fenómeno de una creciente centralización urbana explica su atracción como foco de inmigración indígena; la situación fronteriza de Nogales, que proporciona fuentes de trabajo no nacionales, y de Cananea donde hay la posibilidad de trabajo poco calificado en la industria extractiva, explican su importancia como focos de inmigración indígena. En los tres casos se trata de sitios que ofrecen posibilidades de trabajo que requieren poca o ninguna calificación técnica, siendo actividades mal pagadas que, sobre todo, no requieren entrar en competencia con la población no indígena por la índole misma del trabajo y el salario.

Sobre la evolución de este proceso de migración indígena moderna poco puede decirse, y tal vez habrá que esperar unos 20 años (censos de 1970 y 1980), para saber qué pasa con tal población, si se asimila a la no indígena y ya no hay más corrientes migratorias indígenas, o no se asimila a dicha población y no continúa la migración de la indígena, o, finalmente, si no se asimila a la población no indígena y continúa la migración indígena. También habrá que analizar, como es obvio, los sitios de donde sale la migración indígena hacia Sonora, pero los censos no proporcionan los datos necesarios para hacerlo.

CONCLUSIONES

En resumen, podemos decir que en el Estado de Sonora encontramos grupos indígenas distribuidos a uno y otro lado de la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica (cucapás y pápagos), otros esparcidos en territorios poco habitados como el desierto y la sierra (pápagos, seris y pimas y mayos de la sierra), otros más congregados en pueblos y separados de los demás (yaquis y mayos de la costa y planicie) y, finalmente, otros indígenas que conviven con la población no indígena (seris y yaquis en Hermosillo, yaquis y mayos en algunas localidades de su propio territorio y pimas ures). De los grupos indígenas migrantes ignoramos la modalidad en que viven, pero puede pensarse que lo hacen en las localidades no indígenas y junto a esta población, sin ocupar barrios o sitios específicamente destinados a indígenas.

Los seris se dedican a la pesca y a la recolección; los cucapás a la agricultura y a la recolección; los pápagos a la ganadería, a la agricultura y a la recolección; los pimas ures a la agricultura, mientras que los nébomes y yécoras tanto a la agricultura como a la ganadería y al trabajo asalariado. Los yaquis son casi totalmente agrícolas, mientras que los mayos, el grupo más heterogéneo, viven de la pesca, la agricultura, la ganadería, la recolección o el trabajo asalariado, según la región en que estén asentados.

En el Cuadro 1, sexta columna, y en la figura 2, se indica la concentración de la población indígena de acuerdo con su porcentaje sobre la total. Los datos se refieren a 1960 únicamente, ya que si bien se ha calculado la población indígena real para 1963, no se ha hecho tal cálculo para la población no indígena. Como es fácil apreciar en la figura 2 la población se concentra en su mayoría hacia el sur, en las zonas mayo y yaqui, que son también, por otro lado, las zonas más densamente pobladas del Estado. En el municipio de Pitiquito la concentración es alta, pero es que se trata de un municipio grande y poco poblado, por lo que los 198 indios cuentan mucho en la proporción. En cambio en otros municipios como Hermosillo, Caborca o Nogales, la cifra de indígenas es relativamente alta, pero proporcionalmente baja mucho, porque se trata de municipios más densamente poblados y la población indígena se pierde en ellos.

En total, sólo en 6 municipios la concentración es mayor que la estatal, y únicamente en tres de éstos es mayor que la nacional. De todo el Estado, y de acuerdo con el Censo de 1960, tal vez sólo dos municipios podrían considerarse como indígenas: Guaymas (12.9%) y Huatabampo (31.9%), siendo el primero yaqui y el segundo mayo. Otro municipio, Yécora, también debe ser considerado como indígena, ya que si bien los censos no lo mencionan, en el trabajo de campo realizado en 1961-63, se encontró que cuando menos la cuarta parte de su población era pima yécora.

La distribución general de la población indígena de Sonora, tanto la tradicional como la migrante, es interesante porque muestra gran dispersión y hay muy pocos municipios donde no existen indios. A diferencia del centro y sur de México, los indígenas no sólo se encuentran en sus sitios tradicionales o en áreas de refugio poco hospitalarias, sino también en zonas urbanas avanzadas, agrícolas altamente mecanizadas, industriales o fronterizas. Como es obvio,

la gran mayoría de los indígenas sonorenses se encuentran en un grado de aculturación mucho mayor que los del resto de México, pero los seris forman la excepción, fácilmente explicable por su hábitat: aislados dentro del desierto Sonora-Arizona, el segundo en resequedad y aridez en el mundo.

Uno de los más grandes problemas indígenas en México lo constituye la barrera del idioma. En el Cuadro 2 hemos anotado los datos respectivos, tanto los provenientes del Censo de 1960 como los estimados de acuerdo con los trabajos de campo.

Según el Censo de 1960, el 8% de los indígenas son monolingües, y el 0.24% de la población total sonorenses no conoce el español. Tales cifras son bajas, mucho más que el promedio nacional y puede decirse que la lengua indígena no constituye un serio problema en el Estado de Sonora. De acuerdo con la misma fuente, sólo hay monolingües entre los pápagos, yaquis y mayos, en proporciones que van del 6 al 9% del total de indígenas. Podría decirse que tanto por la proporción como por el monto de la cifra total, únicamente entre los mayos se presenta cierta barrera del idioma.

De acuerdo con los datos obtenidos en el trabajo de campo, la cifra de monolingües es mayor, y representa algo así como el 14% del total de indígenas calculado, además de los tres grupos mencionados por los censos, se encuentran monolingües entre los seris y los pimas bajos. Las proporciones de monolingües con respecto a bilingües, para estos cinco grupos, van del 8% al 20%, correspondiendo la más alta a los mayos y la más baja, a los pimas bajos.

Los pápagos representan un caso especial, pues encontramos indígenas monolingües de pápago, otros bilingües de pápago y español, o de pápago e inglés, y otros más trilingües de pápago, español e inglés. Es interesante que aún los pápagos de la reservación norteamericana, en caso de aprender otro idioma, además del pápago, prefieran el español, que consideran como su segunda lengua. Las vicisitudes de la vida en reservación y la obligatoriedad social y económica de hablar inglés, sin embargo, están expandiendo cada vez más el monolingüismo de inglés entre la población pápago norteamericana, lo que seguramente repercutirá sobre el resto del grupo, en México.

Entre los grupos indígenas migrantes, de filiación desconocida, de acuerdo con los censos y según nuestras estimaciones, no hay población monolingüe, hecho que se explica fácilmente por las condiciones sociales y económicas peculiares de la migración indígena.

CUADRO 1 (Continúa)
HABLANTES DE LENGUAS INDÍGENAS EN EL ESTADO DE SONORA, 1960-1963

Grupo lingüístico ¹	Municipios ²	Población total 1960 ³	Población de habla indígena		Porcentaje sobre la total ⁵	Localidades ⁶
			En 1960 ⁴	En 1963 ⁵		
<i>Pimas altos (ures)</i>	XVI. San Miguel de Horcacitas	1,834	3	50	?	42. San Miguel de Horcacitas
	XVII. Ures	8,004	3		0.04	43. Ures
	XVIII. La Colorada	3,143	0		?	44. San José
4. CAHITA <i>Yaquis</i>	XIX. Bácum	13,969	7,052 575	10,000 ¹⁴ 1,400	5.03	45. Bácum 46. Loma de Bácum 47. Bataconcica 48. Torocoba 49. Cócorit 50. Comti de Cócorit 51. Loma de Huamuchil 52. Loma de la Pila 53. Babójori 54. Compuertas
	XX. Cajeme ¹⁵	124,162	760	2,000	0.74	55. Tórim 56. Vícam Pueblo 57. Vícam Estación 58. Pótam 59. Ráhum 60. Huírivis 61. Huásimas ¹⁶ 62. El Baburo 63. El Dátil 64. El Guarache
	XXI. Guaymas	53,687	5,717	6,600	12.99	
						65. Labores 66. Pitahaya 67. Palo Parado 68. Tierra Blanca 69. Hermosillo
		II. Hermosillo	118,051	798 ⁸	0.82	
<i>Mayos¹⁷</i>	XXII. Etchojoa	3,845	13,317 2,860	15,000	8.93	70. Etchojoa 71. Bacobampo 72. Chucarit 73. San Pedro 74. Pueblo Viejo
	XXIII. Huatabampo	29,935	7,989		31.96	75. Huatabampo 76. Agiabampo 77. El Júpare 78. Las Mammias 79. Moroncarit 80. Playita 81. El Dátil 82. El Tábare 83. Yavaros
	XXIV. Navojoa	54,412	2,098		4.64	84. Navojoa 85. Agiabampo 86. Tesia 87. Camoa 88. Masiaca 89. San Ignacio 90. Tetanchopo 91. Teachive 92. Bacavachi 93. Cohuibampo 94. Esmeralda 95. Cuchujaque
	XXV. Alamos	24,525	355		1.71	96. Alamos
	XXVI. Quitriego	4,064	15		0.44	97. Quitriego 98. Batacosa

CUADRO 1 (Continúa)
HABLANTES DE LENGUAS INDÍGENAS EN EL ESTADO DE SONORA, 1960-1963

Grupo lingüístico ¹	Municipios ²	Población total 1960 ³	Población de habla indígena		Porcentaje sobre la total ⁵	Localidades ⁶	
			En 1960 ⁴	En 1963 ⁵			
GRUPOS DE HABLA INDÍGENA DE FILIACION DESCONOCIDA ¹⁸	XXVII. Nácori Chico	2,520	749 ²⁰	2,100			
	XXVIII. Nogales	39,812	1		0.05		
	XXIX. Santa Cruz	1,303	342		1.04	99. Nogales	
	XXX. Imuris	5,492	26		2.42		
	XXXI. Cananea	21,048	27		0.58		
	XXXII. Naco	3,559	220		1.24	100. Cananea	
	XXXIII. Agua Prieta	17,248	20		0.69		
	XXXIV. Fronteras	3,190	42		0.29	101. Agua Prieta	
	XXXV. Arispe	4,106	20		0.75		
	XXXVI. Opodepe	3,186	2		0.06		
	XXXVII. Benjamín Hill	4,923	6		0.23		
	XXXVIII. Carbó	3,094	1		0.03		
	XXXIX. Baviacora	3,877	3		0.12		
	XL. Cumpas	5,890	3		0.09		
	XLI. Villa Pesqueira	1,668	1		0.02		
	XLII. Mazatán	1,486	6		0.43		
	XLIII. San Pedro de la Cueva	1,709	2		0.16		
	XLIV. Tepachi	1,708	6		0.42		
	II. Hermosillo	118,051	21	798 ⁸	900	1.50	69. Hermosillo
						0.82	

- ¹ Para la clasificación lingüística se sigue la propuesta por M. Swadesh, tomada de Olivera, M. y Sánchez, B., 1965.
² Municipios que de acuerdo con los datos censales y los provenientes del trabajo de campo tienen población indígena.
³ Se pone la cifra total de población de cada municipio, de acuerdo con los Censos de 1960, pero al hacer la proporción de la población de habla indígena, respecto al total, se toma únicamente a la población mayor de 5 años.
⁴ Cifra tomada del Censo de Población de 1960.
⁵ Cifra obtenida durante el trabajo de campo.

- ⁶ Localidades identificadas durante el trabajo de campo. Las localidades y los municipios están localizados en la figura 1.
⁷ Las 101 localidades son el total de las seris, cucupás, pápagos, pimas altos, pimas bajos y yaquis, y las mayos que se han podido identificar. No comprende las localidades de "inditos" hablantes de español.
⁸ El Municipio de Hermosillo, Son., tiene, de acuerdo con los datos censales de 1960, 798 indígenas, de los cuales algunos viven en Punta Chueca, la localidad seri, y otros en Hermosillo, la capital del Estado. Entre estos últimos sabemos que hay algunos seris, otros yaquis y el resto son indígenas migrantes, tal vez del mismo Estado o del centro de México.
⁹ Punta Chueca y Quitovaquita no aparecen registrados en los censos de población, pero se identificaron en el trabajo de campo.
¹⁰ En el municipio de Sáric el Censo de 1960 no arroja población hablante de lengua indígena, pero en el trabajo de campo se identificaron 2 lugares con hablantes de pápago.
¹¹ En el municipio de Yécora el Censo de 1960 no arroja población hablante de lengua indígena, pero en el trabajo de campo se identificaron 5 lugares con hablantes de pima bajo; entre estos lugares está el centro pima bajo tradicional: Maicoba, y se considera al municipio como el centro de la pimería baja de la Sierra. Sin embargo, el aserradero de Yécora fue cerrado en 1965, por lo que tal vez los pimas de Yécora hayan emigrado hacia otros sitios, probablemente a Maicoba, su centro tradicional, o a Mulatos, Son., o El Talayote, Chih.
¹² Tal vez también en el municipio de Onavas se encuentren algunos pimas bajos más, pero los censos no los mencionan y no fue posible trabajar en el campo dicho municipio.
¹³ Para los municipios de San Miguel y La Colorada el Censo de 1960 no arroja población hablante de lengua indígena, pero en el trabajo de campo se lograron identificar 2 localidades, una en cada municipio.
¹⁴ La estimación de la población yaqui se considera como muy precisa, ya que se basa en los datos de trabajo de campo y en un censo realizado por los Servicios Médicos Rurales Cooperativos; éstos últimos obtuvieron en 1959 un total de 9,966 yaquis. En este caso, además, fue posible estimar la cifra de yaquis por municipio.
¹⁵ Probablemente en este municipio encontramos también algo de población mayo, hacia el suroeste.
¹⁶ Esta localidad tal vez pueda ser identificada como Bélem, uno de los tradicionales pueblos yaquis, o al menos la gente que era de Bélem ahora vive ahí, y no nos es posible encontrar a Bélem actualmente, como localidad habitada.
¹⁷ No se han podido identificar todas las localidades mayos; las que se mencionan aquí son únicamente las trabajadas durante alguno de los trabajos de campo que nos sirven de referencia, pero las demás aún no se han identificado. Sin embargo, puede considerarse que las aquí mencionadas son las principales y las más representativas.
¹⁸ Los indígenas comprendidos aquí probablemente sean migrantes, tanto del mismo Estado, como del centro de México. En las localidades identificadas se encontraron algunos indígenas hablantes de nahua u otomí, que habían migrado como braceros hacia estos sitios y hacia los Estados Unidos de Norteamérica.
¹⁹ En la suma no se incluyen aquí los de Hermosillo, ya que algunos deben sumarse a los seris y otros a los yaquis.

FUENTES DEL CUADRO 1

- Aguayo, A., M. y Nolasco A., M.: Notas del Trabajo de Campo. Temporada 1961. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas, I.N.A.H.
Hinton, Th. B.: *A Survey of Indian Assimilation in Eastern Sonora*. Anthropological Papers. University of Arizona, No. 4. Tucson, 1959.
Nolasco A., M.: Notas del Trabajo de Campo. Temporada 1962-1963. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas, I.N.A.H.
—: Los Pápagos, habitantes del Desierto, *Anales del INAH*, tomo XVII. México, 1965.
—: Los Seris, desierto y mar, *Anales del INAH*, tomo XVIII. México, 1967.
—: Los Pimas bajos de la Sierra Madre Occidental, *Anales del INAH*, tomo I, Séptima Epoca. México, 1969.
Ramos Chao, E.: Notas del Trabajo de Campo. Temporada 1960-1961. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas, I.N.A.H.
Dirección General de Estadística: VIII Censo General de Población, 1960. México, 1962.

CUADRO 2

BILINGÜISMO Y MONOLINGÜISMO EN EL ESTADO DE SONORA

Grupo lingüístico	Hablantes en 1960 ¹			Hablantes en 1963 ²		
	Total	Bilin- gües	Mo- nolin- gües	Total	Bilin- gües	Mo- nolin- gües
Total para el Estado	22,825	21,000	1,825	29,910	25,670	4,240
Seris	198	198	0	280	230	50
Cucapás	214	214	0	240	240	0
Pápagos	469	435	34	540	450	90
Pimas bajos (nébomes y yécoras)	25	25	0	1,600	1,500	100
Pimas altos (ures)	3	3	0	50	50	0
Yaquis	7,052	6,511	541	10,000	9,000	1,000
Mayos	13,317	12,067	1,250	15,000	12,000	3,000
Filiación desconocida	749	749	0	1,300	1,300	0
Seris, Yaquis y de filiación desconocida	798	798	0	900	900	0

¹ Datos provenientes de los Censos de Población, para 1960.

² Datos calculados, tomando en cuenta los Censos de Población para 1960 y los datos de campo de 1960-1963.

FUENTES DEL CUADRO 2

- Aguayo, M. y Nolasco A., M.: Notas del Trabajo de Campo. Temporada 1961. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas, I.N.A.H.
- Nolasco A., M.: Notas del Trabajo de Campo. Temporada 1962-63. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas, I.N.A.H.
- : Los Pápagos, habitantes del Desierto, *Anales del I.N.A.H.*, tomo XVII. México, 1965.
- : Los Seris, desierto y mar, *Anales del I.N.A.H.*, tomo XVIII. México, 1967.
- : Los Pimas bajos de la Sierra Madre Occidental, *Anales del I.N.A.H.*, tomo I, Séptima Epoca. México, 1969.
- Ramos Chao, E.: Notas del Trabajo de Campo. Temporadas 1960 y 1961. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas, I.N.A.H.
- Dirección General de Estadística: VIII Censo General de Población, 1960. México, 1962.

REFERENCIAS

- AGUAYO ALFARO, M. Notas mecanoscritas del trabajo de campo en el Noroeste de México. Temporada 1961. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas del INAH. México.
- CÁMARA B., F. Mayos, Opatas y Jovas. Guiones etnográficos. Publicación mimeográfica del Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología. México, 1962.
- COMISIÓN NACIONAL DE LOS SALARIOS MÍNIMOS. *Descripciones Geográficas y Económicas de las Zonas*. Tomo I. México, 1964.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS. *Los Distritos de Riego del Noroeste*. México, 1957.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA. *VIII Censo General de Población*, 1960. México, 1962.
- : *VIII Censo de Población. Estado de Sonora*, 1960. México, 1963.
- ERASMUS, CH. J. *Man Takes Control*. Minneapolis, 1961.
- HINTON, TH. B. *A Survey of Indian Assimilation in Eastern Sonora*. Anthropological Papers. University of Arizona, No. 4, Tucson, 1959.
- INSTITUTO MEXICANO DE RECURSOS NATURALES RENOVABLES. *Mesas Redondas sobre Problemas de las Zonas Áridas de México*. México, 1955.
- LEVI-STRAUSS, C. *Anthropologie Structurale*. Ed. Plon. Paris, 1963.
- MASHBITZ, Y. G. *Regiones Económicas de México*. Traducción del ruso por A. Bassols Batalla. Sin pie de Imprenta. México, 1963.
- MERTON, R. K. *Social Theory and Social Structure*. Free Press. Chicago, 1957.
- NOLASCO A., M. Notas mecanoscritas del trabajo de campo en el Noroeste de México. Temporadas 1961 y 1962-63. Archivo del Departamento de Investigaciones Antropológicas del INAH. México.
- : Los Pápagos, habitantes del Desierto. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Tomo XVII, pp. 375-448. México, 1965.
- : Los Seris, desierto y mar. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Tomo XVIII, pp. 125-194. México, 1967.

- NOLASCO A., M. Los Pimas bajos de la Sierra Madre Occidental, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Tomo I, Séptima Epoca, pp. 185-244. México, 1969.
- OLIVERA, M. Y SÁNCHEZ, B. *Distribución actual de las Lenguas Indígenas de México, 1964*. Departamento de Investigaciones Antropológicas, No. 15. INAH. México, 1965.
- ORTEGA LEITE, O. *Datos de la Explotación Agrícola del Valle del Yaqui, Sonora*. Publicación de las Uniones de Crédito del Yaqui y Cajeme. Sonora, México, 1946.
- OWEN, R. C. *Marobavi, a study of an assimilated group in Northern Sonora*. Anthropological Papers. University of Arizona. Tucson, 1959.
- POZAS, R. Los Seris. Guión etnográfico. Publicación mimeográfica del Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología. México, 1963.
- RAMOS CHAO, E. Notas mecanoscritas del trabajo de campo entre los mayos. Temporadas 1960 y 1961. Archivo del Departamento de Investigaciones Antropológicas del INAH. México.
- ROBLES URIBE, C. Informe del Departamento de Investigaciones Antropológicas. *Boletín del INAH*, No. 15, Mexico, 1964.
- SOROKIN, P. A. *Estratificación y Movilidad Social*. UNAM. México, 1956.
- SPICER, E. H. Potam: A yaqui Village in Sonora. *Memoirs of the American Anthropological Association*, No. 77. Menasha, 1954.
- WAGLEY, CH. Y HARRIS, M. A typology of Latin American Sub-Cultures. *American Anthropologist*, No. 57. 1955.

INDICE

I. ESTRUCTURA SOCIAL DEL NOROESTE DE MÉXICO	9
Aspecto cultural	10
Aspecto social	15
Aspecto económico	19
Estructura social del noroeste	21
II. LAS LENGUAS INDÍGENAS EN EL ESTADO DE SONORA . .	27
Tronco yuma-pacua del joca meridional	29
Tronco yuto-nahua del nahua-cuitlateco	30
Grupos de habla indígena de filiación desconocida	36
CONCLUSIONES	38
REFERENCIAS	49

PUBLICACIONES

- 1.—ASPECTOS PSICBIOMÉTRICOS Y SOCIALES DE UNA MUESTRA DE LA JUVENTUD MEXICANA.
Por *Javier Romero*.
- 2.—HABLANTES DE LENGUAS INDÍGENAS DEL ESTADO DE GUERRERO. GENERALIDADES DEMOGRÁFICAS.
Por *Anselmo Marino Flores*.
- 3.—FONÉMICA DEL IXCATECO.
Por *María Teresa Fernández de Miranda*.
- 4.—LA POBLACIÓN AGRÍCOLA Y LA EDUCACIÓN EN LA REPÚBLICA MEXICANA.
Por *Anselmo Marino Flores y Angélica Castro*.
- 5.—EL CRECIMIENTO EN UN GRUPO DE NIÑOS MEXICANOS.
Por *Johanna Faulhaber*.
- 6.—DATOS DIAGNÓSTICOS PARA LA ETNOHISTORIA DEL NORTE DE OAXACA.
Por *Roberto J. Weitlaner*.
- 7.—DICCIONARIO IXCATECO.
Por *María Teresa Fernández de Miranda*.
- 8.—DETERMINACIÓN SOMATOMÉTRICA DE LA COMPOSICIÓN CORPORAL.
Por *Josef Brozek*.
- 9.—EL CUTLATECO.
Por *Roberto Escalante Hernández*.
- 10.—EL IDIOMA YAQUI.
Por *Jean B. Johnson*.
- 11.—DIAGNÓSTICO SOBRE EL HAMBRE EN SUDZAL, YUC.
Por *Guillermo Bonfil Batalla*.
- 12.—DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LOS HABLANTES DE LENGUAS INDÍGENAS EN LA REPÚBLICA MEXICANA.
Por *Anselmo Marino Flores*.
- 13.—TÉRMINOS DE PARENTESCO EN EL OTOMANGUE.
Por *Herbert R. Harvey*.
- 14.—ATLA: ETNOGRAFÍA DE UN PUEBLO NAHUATL.
Por *J. de Jesús Montoya Briones*.
- 15.—DISTRIBUCIÓN ACTUAL DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO 1964.
Por *Mercedes Olivera de V. y Blanca Sánchez*.
- 16.—LA DIALECTOLOGÍA TZELTAL Y EL DICCIONARIO COMPACTO.
Por *Carlos Robles U.*
- 17.—LOS LACANDONES - 1. BIBLIOGRAFÍA Y RESEÑA CRÍTICA DE MATERIALES PUBLICADOS.
Por *Carlos Robles Uribe, Enriqueta Ramos Chao, Virve Pibo Lange, Roberto Jiménez Ovando y Roberto D. Bruce S.*
- 18.—TLAXCALANCINGO.
Por *Mercedes Olivera de Vázquez*.
- 19.—DEFINICIÓN DEL GÉNERO HUMANO. *Mesa Redonda de Antropólogos de Lengua Francesa*. Traducción y prólogo del *Dr. Juan Comas*.
- 20.—LA GENÉTICA MENDELIANA. EVALUACIÓN Y PROYECCIONES DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE MENDEL.
Por *Alfonso L. de Garay*.
- 21.—GRAMÁTICA DEL LACANDÓN.
Por *Roberto D. Bruce S.*
- 22.—HISTORIA SUMARIA DE LA ASOCIACIÓN AMERICANA DE ANTROPÓLOGOS FÍSICOS (1928-1968).
Por *Juan Comas*.
- 23.—NOTAS PARA LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL DEL NOROESTE DE MÉXICO.
Por *Margarita Nolasco Armas*.

Se acabó de imprimir esta obra el día 28 de agosto de 1969 en los Talleres de *Edimex, S. de R. L.*, Andrómaco 1, México 17, D. F.

La edición, que consta de 1,000 ejemplares, estuvo al cuidado del *Lic. Jorge Gurúa Lacroix*.

EJEMPLAR

Nº

035